

Arquitectura de vacaciones. La banalidad turística y su valor patrimonial

Plácido González Martínez, Lourdes Royo Naranjo, Pilar Zafra Costán, Centro de Documentación del IAPH. Mar Loren Méndez, Grupo de Investigación HUM-666 "Ciudad, Patrimonio y Arquitectura contemporánea en Andalucía". Universidad de Sevilla

El turismo por su voluntad es un sector productivo intrínsecamente ligado al territorio

Uno debe subrayar la importancia de lo efímero..., la conciencia de la condición perecedera y volátil de todo lo que nos rodea, un cierto sentido de obsolescencia más llevado al consumo que a una visión teleológica y finalista del universo¹

Evidenciar la importancia de una arquitectura tan banalizada y tantas veces denostada como la que tapiza nuestras costas implica un ejercicio de observación y reflexión en el que el entendimiento del desarrollo del turismo ha de jugar un papel fundamental.

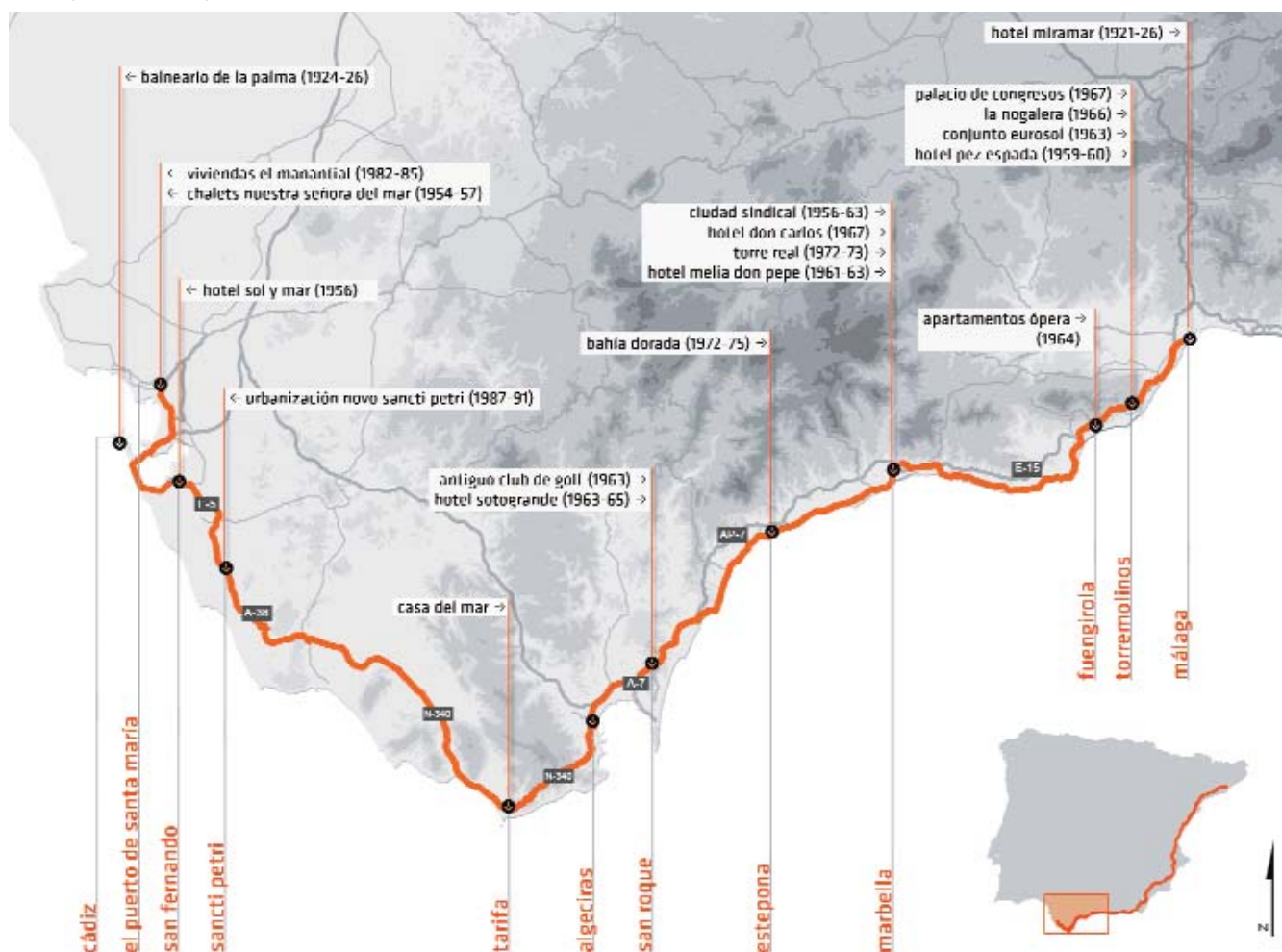
El aumento de la productividad en el trabajo, la creciente movilidad y la institucionalización del descanso han globalizado la cultura del ocio en las sociedades postindustriales. La costa española ha desempeñado un papel protagonista en la evolución de este fenómeno de masas. El éxito de la fórmula de sol y mar como reclamos turísticos ha generado profundas consecuencias urbanas y paisajísticas, transformando la línea litoral en una larga y compacta ciudad lineal. En su seno han de ser entendidas estas arquitecturas del sol como resultado de un esfuerzo sostenido por responder con eficacia a las necesidades de una industria cada vez más sofisticada, cuya

adecuación a estándares internacionales supuso un vector fundamental en la modernización de nuestro país en la segunda mitad del siglo XX.

La Nacional 340, que conecta Cádiz con Barcelona en paralelo al Mediterráneo, constituye el hilo conductor de la historia de la arquitectura de nuestro país. Nuestro itinerario, limitado al tramo comprendido entre las ciudades de Cádiz y Málaga, revelará al automóvil como icono obligado en la conformación de este singular modelo urbano y, recordando a Robert Venturi en *Aprendiendo de Las Vegas* (1972), desde un punto de vista en movimiento, recogerá la enorme calidad de arquitecturas que abarcan desde el turismo balneario de principios del siglo XX hasta respuestas pragmáticas de calidad al fenómeno de masas de la contemporaneidad.

Un marco geográfico heterogéneo, distingue dos ámbitos diferenciados: Atlántico y Mediterráneo. En el primero, el rigor del viento de levante y el interés militar favorecen la protección del paisaje litoral, aún en precario equilibrio, mientras que al otro lado del Estrecho, la Costa del Sol utiliza la escenografía dócil del Mar Mediterráneo; lo

Mapa del itinerario: Arquitectura de Vacaciones / David Villalón, IAPH



benigno de su clima explica en primera instancia su más temprana ocupación. Ya en los años cincuenta esta última se convierte en auténtico objeto de deseo entre las clases pudientes, estableciéndose desde entonces un marcado carácter elitista de ámbito internacional.

Con el fin de la autarquía, las mejoras económicas provocan un ascenso del nivel de vida de los españoles; la nueva clase media es ya sujeto turístico y busca en la Costa del Sol y en su arquitectura contagiarse del sueño vacacional de las clases privilegiadas. El aperturismo de esta década marca en España, concretamente en Andalucía, el despegue de la industria turística en el ámbito internacional; la Costa del Sol queda definitivamente identificada con su oferta de sol y playa.

El trazado viario de la costa occidental malagueña y su continuación en la provincia de Cádiz particulariza la urbanización sufrida a nivel territorial por ambos fragmentos costeros. La cercanía de la carretera a la costa mediterránea explicita el deseo contemplativo desde el coche, su entendimiento como auténtico balcón al litoral, facilitando la apropiación de la franja costera más preciada. En el punto de inflexión marcado por el Estrecho de Gibraltar y el final del Mediterráneo, la carretera se adentra en el territorio alejándose de la costa; su topografía y su clima han salvaguardado la integridad natural de la misma durante un mayor período de tiempo, contrastando claramente con la continuidad del fenómeno metropolitano ya consolidado en la Costa del Sol.

El carácter dinámico de la industria turística hace especialmente pertinente y necesaria la valoración patrimonial del fenómeno en el que este tipo de arquitectura se encuentra inmersa. Una arquitectura siempre sujeta a transformaciones, reconfiguraciones, cambios de uso y obligada, en muchos casos, a elegir entre una vejez prematura y una iluso-

ria eterna juventud, procurando mantener constantemente su atractivo para un mercado ávido de novedades.

El Hotel Miramar inaugura este itinerario en primera línea litoral de la Malagueta, aprovechando el desplazamiento de la industria a Levante del Guadalmedina. Los volúmenes escalonados y abiertos de su fachada marítima formalizan la voluntad turística de este establecimiento de referencia a la altura de los grandes hoteles europeos, conviviendo con sus aspiraciones urbanas formalizadas en una fachada principal más compacta y contenida.

La visión del turismo como impulsor de los negocios es una apuesta clara por la diversificación económica, materializada en el excepcional Palacio de Congresos de Torremolinos, de Rafael de la Hoz. Una organización funcional asombrosamente racional, dinámica, basada en un desarrollo helicoidal que organiza las diferentes salas y espacios de exhibición, ejemplifica el predicamento de la arquitectura orgánica del momento.

En Torremolinos, La Nogalera constituye el primer complejo turístico en plena ciudad, ofreciendo exclusividad a la nueva clase media a pesar de su gran escala y del tamaño reducido de sus 242 viviendas. Sobre un basamento comercial, la ordenación en bloques repartidos en 23 400 m² libera el espacio público, yuxtaponiendo sin interferencias el universo del ocio y el devenir de la ciudad. En una situación más usual de periferia, el conjunto Eurosol de 45 000 m² opera en los parámetros programáticos y dimensionales de la Nogalera. La experimentación en la vivienda mínima y la construcción metálica obtiene, en el relajado marco de la arquitectura turística, resultados difícilmente superables. Sus valores trascienden al plano paisajístico y proponen el carácter monumental del uso doméstico.

Al extremo de la calle Pez Espada, que parte el conjunto Eurosol en dos, asoma como hito

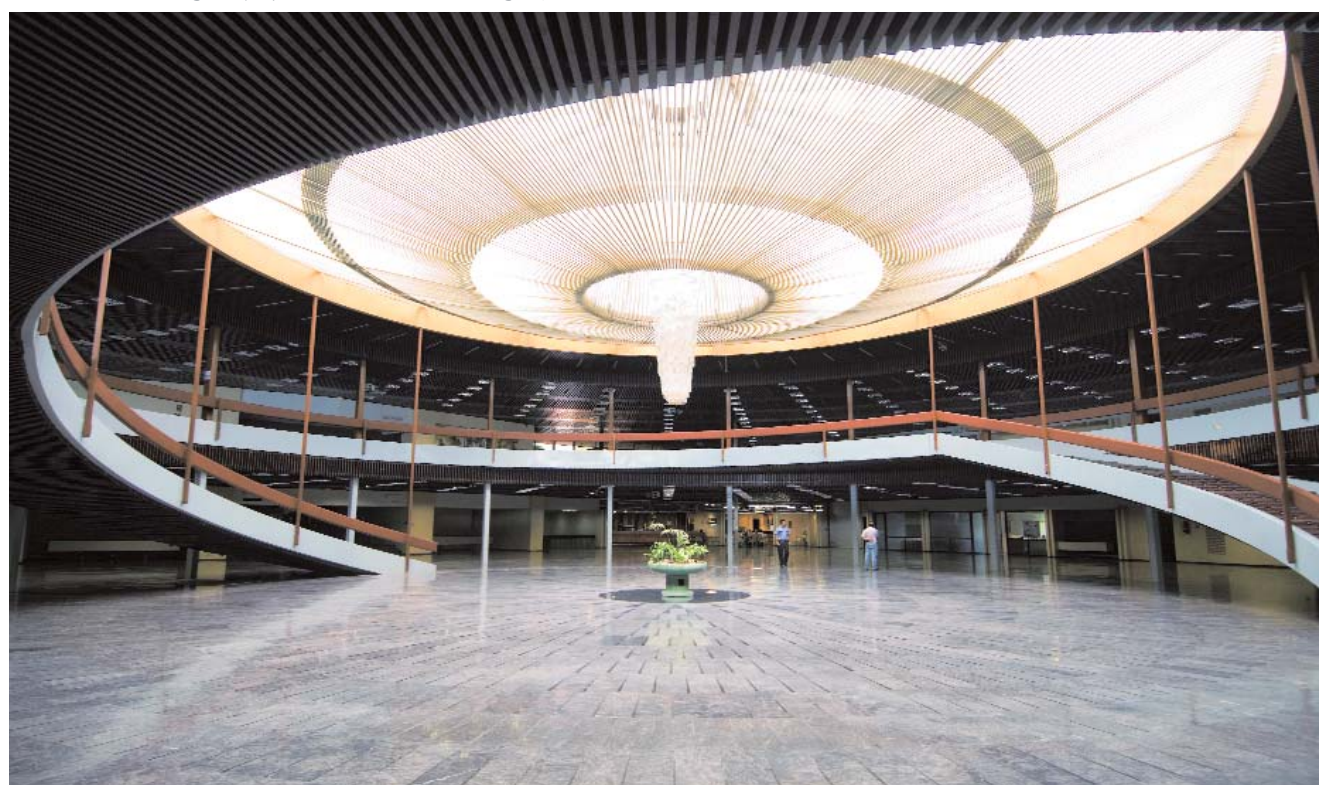
📍 Antiguo Hotel Miramar (Málaga) /
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

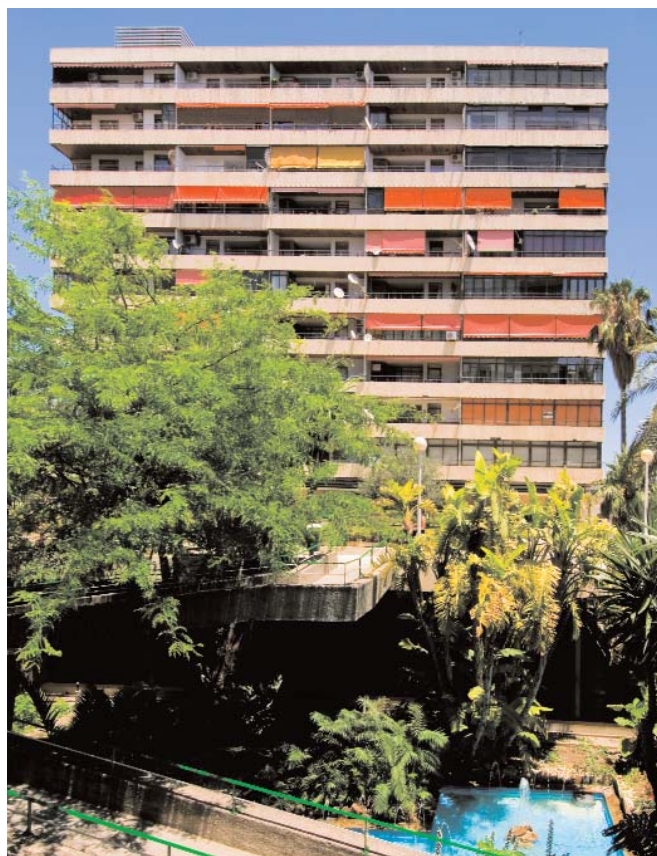


📍 Palacio de Congresos y Exposiciones. Detalle de exterior. Torremolinos. Málaga / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH.



📍 Hall del Palacio de Congresos y Exposiciones en Torremolinos (Málaga) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH.



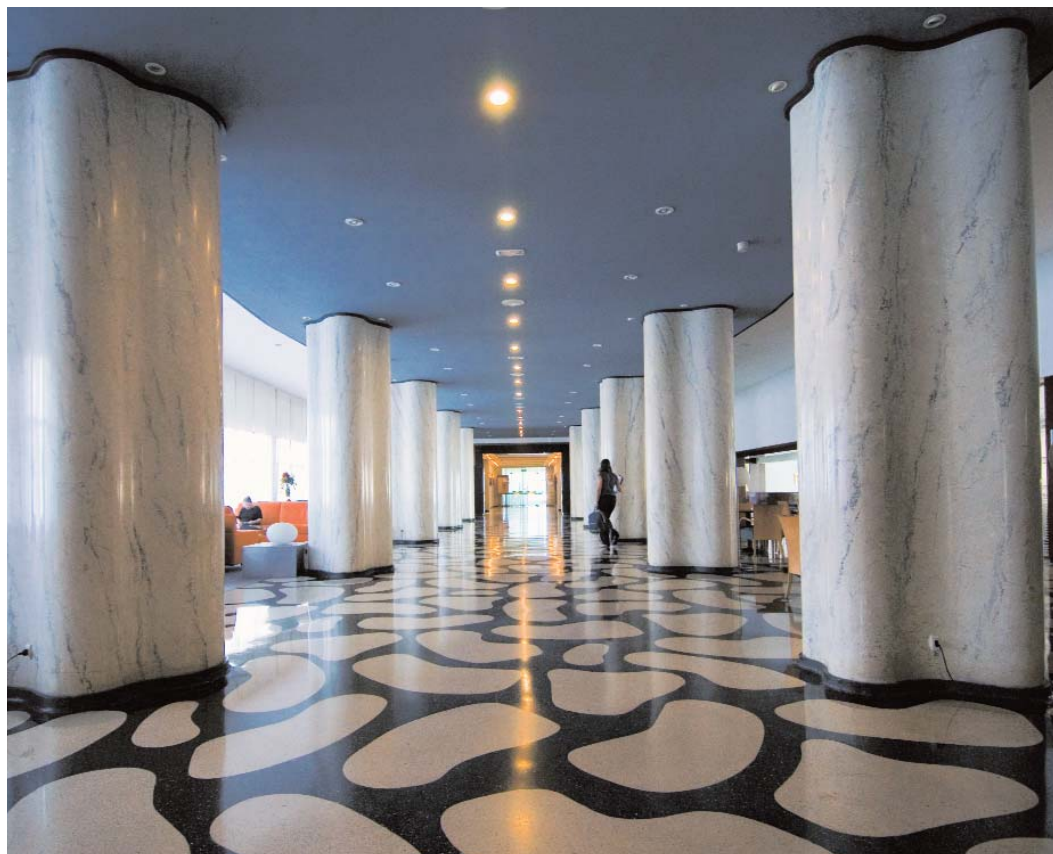


📍 Conjunto residencial y comercial La Nogalera (Torremolinos, Málaga) /
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Urbanización Eurosol-Euomar en Torremolinos (Málaga) /
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

Es una arquitectura
sujeta a cambios
y obligada, en muchos
casos, a elegir entre una
vejez prematura y una
ilusoria juventud



📍 Vestíbulo del Hotel Pez Espada (Torremolinos, Málaga) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Fachada posterior de los Apartamentos Ópera (Fuengirola, Málaga) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

la escalera del Hotel Pez Espada, obra de Muñoz Monasterio y Jáuregui Briaes. Paradigma del gran hotel moderno, su relación sosegada con el paseo marítimo, las óptimas orientaciones y el cuidado de los detalles aportan una calidad afortunadamente preservada en el tiempo.

El recorrido hacia occidente conduce a Fuengirola, donde la carretera se convierte en balcón privilegiado hacia el mar. El edificio de apartamentos Ópera ofrece hacia la infraestructura una abstracta celosía, singularizada por una escalera helicoidal anexa. La fachada hacia el mar evidencia la racionalidad de su

planta mediante una rigurosa y delicada retícula, símbolo de la popularización del turismo desarrollista.

La oportunidad vacacional llega al proletariado con un esfuerzo gubernamental temprano. El contacto con la naturaleza, la familia como célula social y el descanso como objetivo principal marcan las pautas proyectuales de la Ciudad Sindical de Vacaciones de Marbella. Junto con el respeto al paisaje original, sus formas curvilíneas, patios y texturas formalizan el organicismo con base vernacular de esta arquitectura sostenible e insólita.

Frente a esta excepción, el Hotel Don Carlos se adscribe al gesto objetual que explota las posibilidades iconográficas del edificio en altura, adaptándose a las demandas globalizadoras de la cadena Hilton. La torre se eleva sobre cinco pilotes para configurar el acceso rodado y la fuerza escultural de la estructura alabeada reclama la primacía del automóvil en este modelo de ocupación litoral. Símbolo cómplice de una realidad soñada, las torres acogen también el uso residencial más exclusivo. El proyecto de Torre Real constaba de tres edificios de 20 plantas; la censura del régimen reduce a una la propuesta, aumentando paradójicamente su carga simbólica,



📍 Ciudad Residencial Tiempo Libre de Marbella (Málaga) /
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Hotel Don Carlos. Marbella. Málaga /
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Torre Real. Marbella. Málaga /
JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Bahía Dorada (Estepona, Málaga) /
ARQUESTUDIO

incrementada aún más con la paralización de la construcción de la costa tras la crisis de los años setenta. La voluntad objetual sigue vigente en el mítico hotel Don Pepe, contemporáneo al Don Carlos. En esta pieza la insistencia formal parte de un concepto de diseño total, que cuida la exquisitez y singularidad en cada detalle, extensible también al tratamiento de sus jardines. El volumen principal, paralelo a la costa, propone una geometría horizontal que rompe la linealidad para generar un límite visual en sus recorridos interiores.

Estepona se ejemplifica en Bahía Dorada, conjunto que retoma las reflexiones de la arquitectura contemporánea más comprometida con el

discurso vernacular local de raíz mediterránea. La sabia ordenación de sus piezas residenciales, en armonía con su topografía y paisaje, presenta soluciones de gran economía de medios conectadas con el regionalismo crítico imperante en los años setenta.

En esa pequeña escala, pero con una ambiciosa visión empresarial, el recorrido se adentra en San Roque, ya en la provincia de Cádiz. Sotogrande apunta la globalidad del modelo estadounidense del *Country Club*, comunidades exclusivas organizadas alrededor del golf en marcos paisajísticos excepcionales. El club, obra de Luis Gutiérrez Soto, es muestra tardía de la frecuente inclinación regionalista de este tipo de *resorts*, filtrada por la abstracción

moderna. Complementando al uso residencial, el Hotel Sotogrande emplea referencias vernáculas como valor añadido a la arquitectura turística, al tiempo que muestra la influencia de la sensibilidad nórdica sobre el autor, José Antonio Corrales. La disposición de las habitaciones en dos fragmentadas alas, empleando la profundidad y la masa para favorecer el control solar, permite una inteligente negociación con la topografía y el paisaje.

Algeciras aparece como charnela entre los dos modos de ocupación descritos para Mediterráneo y Atlántico. Atravesado el sublime paisaje del Estrecho, la Casa del Mar de Tarifa es muestra inverosímil de la influencia escandinava en el extremo opuesto del continente.

Hotel Sotogrande (San Roque, Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Casa del Mar (Tarifa, Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Urbanización Novo Sancti Petri en Chiclana de la Frontera (Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



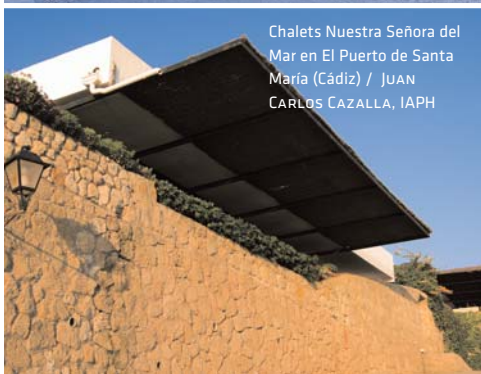
Hotel Sol y Mar en San Fernando (Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Viviendas El Manantial (Puerto de Santa María, Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Chalets Nuestra Señora del Mar en El Puerto de Santa María (Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Balneario de Nuestra Señora de La Palma y del Real (Cádiz) / JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



La obra de Pablo García Villanueva ofrece hacia un entorno anónimo la inteligencia del empleo de materiales, una ágil articulación volumétrica y el cuidado manejo de la escala. A partir de esta localidad, y tras la duna de Punta Paloma, el recorrido pierde su vinculación al mar, indicio claro de un diferente modo de ocupación, y de una visión alternativa del fenómeno turístico.

Llegados al término municipal de Chiclana, la intervención de los arquitectos Cruz y Ortiz en la Urbanización Novo Sancti Petri es ejemplar por el rigor de su investigación tipológica, basada en referencias nórdicas, que desemboca en un modelo compacto, cuya materialidad cerrada va acompañada de una especial atención a la escala y la formalización de los espacios públicos.

En San Fernando, la N-340 se convierte en Calle Mayor, hacia la que se asoma el Hotel Sol y Mar. Su fachada muestra la actitud de la arquitectura moderna hacia el turismo de masas: una contundente retícula de hormigón formaliza un episodio rigurosamente racional dentro de un paisaje urbano enormemente variado y diverso.

Desde San Fernando, el recorrido alcanza El Puerto de Santa María, con dos ejemplos de valoración del contexto y la historia como herramientas contemporáneas del proyecto arquitectónico. Los apartamentos El Manantial, obra de González Cordón, se alzan sobre un basamento de piedra, que resuelve la topografía, realzando el delicado gesto de cubierta frente un paisaje suburbano caótico. Una renuncia al gesto también presente en los chalés Nuestra Señora del Mar de Fernando Medina, que hacen gala de una proverbial discreción. Una poderosa topografía pétrea donde las piezas se posan sin interferir en las privilegiadas vistas, buscando una cuidadosa fusión con la vegetación y la protección frente al viento de levante y el sol de occidente.

Desembocamos finalmente en la Playa de la Caleta en Cádiz, donde el Bañero de la

Palma y del Real, obra de García Cañas, cierra este itinerario representando excepcionalmente al turismo balneario de inicios del XX. Arquitectura palafítica que libera un espacio público de sombra, manteniendo desde el paseo un acceso desde el cual el edificio se despliega abrazando hedonista las imponentes vistas, recuerdo de una forma de turismo hoy desaparecida.

A pesar de la calidad y compromiso moderno mostrado y salvo excepciones puntuales, universidad, profesión e instituciones públicas han pasado por alto durante mucho tiempo la investigación acerca de tan singular fenómeno de ocupación turística, entendiéndolo como expresión directa de la dinámica turística y su relación entre desarrollo y territorio. Una arquitectura experimental con aspiraciones de modernidad e innovación y resultados de excelencia que, incluso en el caso de autores consagrados, ha sido obviada por su condición periférica y su supuesta banalidad.

Sin embargo, con la perspectiva histórica y el apoyo creciente a la protección del patrimonio contemporáneo, la arquitectura turística resurge con su gran carga moderna, con su gran belleza. Una puesta en valor a la que debemos unir otras acciones como la inclusión en el Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea, proyecto del IAPH en colaboración con el Grupo de Investigación HUM-666 de la Universidad de Sevilla y la participación en el proyecto de la DGB que añade además, la tutela de protección a esta arquitectura, parte indiscutible del patrimonio arquitectónico de Andalucía.

Nota

¹MONEO, R. (2004) *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*. Barcelona: Actar, 2004, p. 255

Salvo excepciones puntuales, universidad, profesión e instituciones públicas han pasado por alto el fenómeno de ocupación territorial turístico